



## Póker político

Matías Pascal

# Cámara alta, convertida en circo



■ Se armó la de Dios es Padre en el Senado...! En el póker, hay jugadas que pueden definir el destino de una partida. Algunas veces, un jugador apuesta fuerte con un farol, esperando que los demás se retiren. Otras, va con las cartas marcadas, seguro de su victoria. Y en ocasiones, la mesa se calienta tanto que cualquier movimiento en falso puede hacer volar las fichas por los aires.

Algo similar ocurrió en el Senado de la República, donde la legisladora panista Lilly Téllez decidió jugar una mano arriesgada. Con una escalera verbal bien armada, lanzó una de las acusaciones más explosivas que se han escuchado en la tribuna: que Adán Augusto López, líder de los senadores de Morena y exsecretario de Gobernación, dejó Tabasco en manos del crimen organizado. No contenta con esa apuesta inicial, subió la apuesta al leer en voz alta una lista de legisladores de Morena a quienes acusó de "traición a la patria".

El resultado fue inmediato: un estallido de gritos, reclamos y el inevitable receso en el pleno.

En política, como en el póker, la estrategia lo es todo. Hay quienes van con las cartas abiertas, confiados en su mano ganadora, y otros que intentan intimidar al adversario con un farol bien ejecutado. La pregunta es: ¿qué jugó Lilly Téllez?

Por un lado, su discurso incendió la mesa. Hizo una apuesta fuerte al tocar un tema sensible: la presunta complicidad de Morena con el crimen organizado, una narrativa que el oficialismo, desde Palacio Nacional ha intentado rechazar con insistencia, aunque en la realidad cada vez aparecen más y más pruebas de la colusión -¿o sociedad?- entre los altos mandos de Morena con el crimen organizado.

En términos políticos, la panista Téllez buscó forzar a sus adversarios a reaccio-

nar, a mostrar sus cartas. Y lo logró. Porque hasta se tuvo que llegar a un receso de la sesión por el griterío y encono que emergieron entre los senadores morenistas para acallar a una sola senadora que, con megáfono en mano armó semejante desorden.

Sin embargo, en el póker hay una regla fundamental: un farol sólo funciona si el rival duda. Si la acusación de Téllez tenía o no sustento, es algo que deberá analizarse con pruebas en la mano. Pero lo que sí quedó claro es que los morenistas no dudaron en responder con todo el peso de su indignación. En ese momento, la mesa dejó de ser un juego y se convirtió en una trinchera. El choque en el Senado no es un episodio aislado. Es parte de un torneo político que se juega todos los días, donde cada partido busca acumular fichas de legitimidad para la gran apuesta de 2027: las elecciones.

Morena, con su mayoría en la Cámara, tiene una mano fuerte. Sabe que, pese a las críticas, sigue siendo el jugador con más fichas en la mesa. Pero la oposición, aunque en desventaja numérica, ha optado por una estrategia más agresiva. El discurso de Téllez forma parte de una narrativa más amplia, en la que buscan poner contra las cuerdas al oficialismo, presentándolo como aliado del crimen.

Veamos una jornada más de insultos y diatribas en el Senado que se convirtió en un verdadero ring luego de que la panista Lilly Téllez llamara "mafiosos" y "vendepatrias" a los morenistas en plena discusión sobre la reforma constitucional de soberanía.

Téllez acusó a Adán Augusto y al presidente de la Mesa Directiva Gerardo Fernández Noroña de ser "traidores a la patria" y defender al crimen organizado.

Le apagaron el micrófono, pero siguió insistiendo en

hablar... utilizó un megáfono que luego fue objeto de jaloneos y propició un momento de casi violencia física y por el que la senadora de Morena Lucía Trasviña, no se guardó nada y le gritó: "¡Cállese, hocicona!" El caos llevó a Noroña a tocar la campana tres veces para declarar recesos ante el ambiente tenso en el pleno.

Sin embargo, en este juego también cuenta la percepción del público. Y aquí es donde la jugada de la senadora puede volverse un arma de doble filo. Porque si bien logró acaparar los reflectores, el riesgo de sobreactuar siempre está latente. En el póker, hay un momento en el que un jugador puede volverse demasiado predecible con sus apuestas fuertes, y los demás dejan de creer en sus faroles. Por ejemplo, en la sesión del martes en el Senado hubo momentos de tensión en los que algunas de oficialistas y opositores elevaron el tono, como la morenista de Baja California, Lucía Trasviña, que le arrebató de las manos un megáfono a la panista Téllez, en medio de la trifulca verbal por los abogados del crimen organizado. La sesión en el Senado terminó en un receso, pero la partida sigue abierta. Morena deberá decidir si responde con más confrontación o si opta por ignorar la jugada de Téllez y seguir jugando con su propia estrategia. Por otro lado, la senadora y la oposición tienen que calcular bien su siguiente movimiento. Si su apuesta fue silo un farol, eventualmente se les caerá el teatro. Pero si tienen las cartas para sostener su acusación, podrían cambiar el rumbo del juego. En el póker, como en la política, hay un dicho: "Si en la mesa no puedes identificar al jugador más débil, probablemente seas tú". En este enfrentamiento, aún no queda claro quién está en control de la partida. Lo que sí es seguro es que el Senado se ha convertido en un casino de alta tensión, donde cada palabra puede ser la ficha que defina el destino del juego.

¡Ciaooo!



Lilly Téllez